

DOMAINE LARREA, UN CHATEAU EN ISPOURE VINCULADO A NAVARRA DESDE EL SIGLO XIII

Begoña LÓPEZ GARCÍA
info.dosnavarras@gmail.com

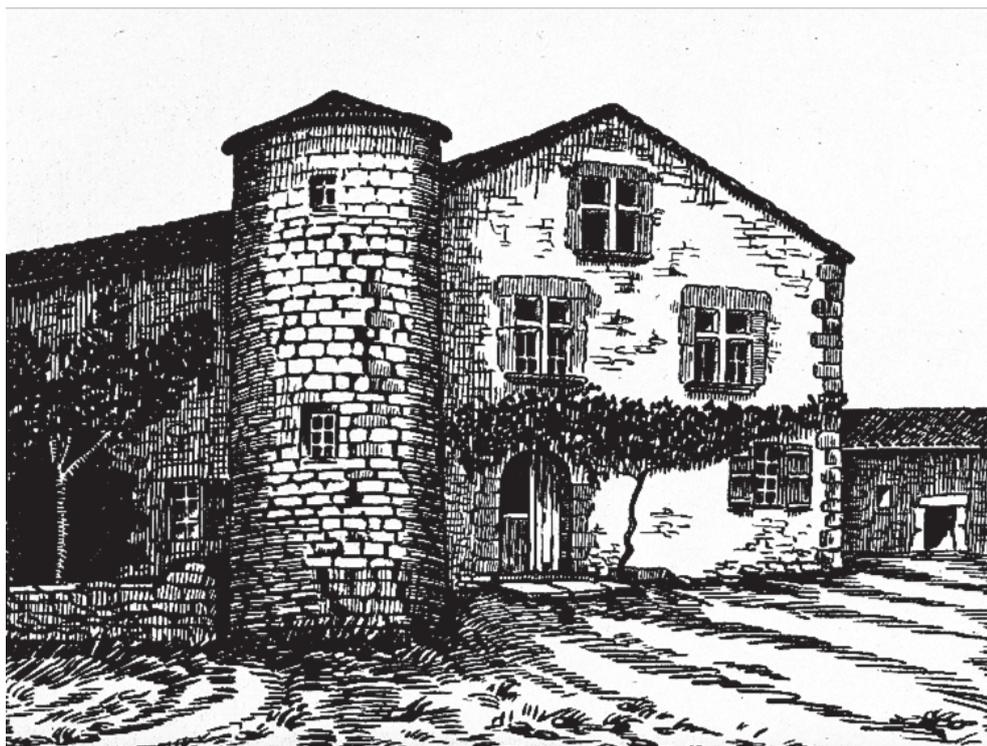
Al norte de la ruta entre Saint Jean-Pied-de-Port a Saint-Palais, a 50 kilómetros de Bayona y 95 de Pau, emerge bucólica una propiedad agrícola, la casa Larrea. Los datos registrales indican que, a día de hoy, cuenta con 14 hectáreas, 71 áreas y 95 centiáreas. Comprende además las dos parcelas sobre la montaña de Arradoy, con una superficie de 3 hectáreas, 07 áreas y 74 centiáreas. Las otras parcelas de que dispone son de pradera natural, de uso de pasto en invierno y cultivo de heno y hierba de segunda siega en el periodo de verano. Destaca la presencia de un pequeño estanque rodeado de unos centenarios cipreses calvos.

Además de la casa, el conjunto alberga la ferme, la granja. Según detalla la documentación del Registro, se trata de un importante edificio anexo para uso agrícola al oeste del patio de entrada. Data del siglo XVII. Los muros son de piedra de arenisca rosa de mampostería y marco de piedra con una gran puerta en el centro de tipo navarro en el cuadro de la fachada este. Dos grandes muros transversales, perpendiculares a la fachada, dividen este edificio en un redil, un granero y un alojamiento para el conserje. Sobre la fachada este y norte, el conjunto está coronado por un gran sobrepiso para el forraje.

La casa pertenece actualmente a la familia Hurmic, herederos del doctor Lucien Hurmic, presidente durante 25 años de la Asociación Les Amis de la Vieille Navarre, y entre otros reconocimientos, poseedor de la Cruz de Carlos III el Noble, otorgada por el Gobierno de Navarra en 2010.

Esta casa, que ha merecido un capítulo en el libro *Un roble navarro bien enraizado. Biografía del doctor Lucien Hurmic*, que publiqué en 2021, estuvo vinculada a Navarra desde el siglo XIII y a la familia Larrea, que hundió sus raíces en la historia de nobles colaboradores de la monarquía navarra medieval. La casa de los Larrea, construida en el siglo XVI, participa junto con otros châteaux de la zona de mitos y leyendas que la envuelven en una atmósfera de curiosidad y misterio, tal vez evocadas por los Hurmic en las largas tardes de invierno junto al calor de la gran chimenea de la Sala de Armas, frente al escudo de los Larrea.

Ese enclave ahora sosegado y hermoso de Ispoure, jalonado de árboles y flores, por el que de vez en cuando deambulan plácidas las ovejas, fue un lugar edificado, según una antigua leyenda, por los mairiak. Eran gigantes constructores dotados de una increíble fuerza que les permitía transportar enormes piedras. A ellos se atribuye la construcción de dólmenes, los Maïu-Echeak, y especialmente los châteaux de Gastenaya y Gastelu. Se cuenta que de las montañas rasgaron piedras con las que levantaron los antiguos grandes castillos de Navarra en Bussunarits-Sarrasquette, en Çaro, la casa templaria en Irrissarry, la casa Larrea en Ispoure y, en



Les châteaux Historiques du Pays Basque Français, escrita por Joseph Nogarret. Volumen II. Edición Musée Basque. 1934. Pág.202.

Exterior de la Maison Larrea en la actualidad.

Lecumberry, o la de Donamartia, una de las residencias nobles más antiguas de Navarra, ubicada en el distrito de Janits.

Víctor Manuel Arbeloa, en un libro de referencia, Navarra de Ultrapuertos, señala que "el castillo de Larrea, gasconizado en Lalane, pudo construirse, como el vecino de Laustania, por las lamias", presentes en la heráldica de Bertizarana.

Pero las inmediaciones de la maison Larrea encierran otro misterio, el de una desaparición en un páramo maldito.

La escritora Éloïse Mozzani, en el libro *Légendes et mystères des régions de France*, descubre esas historias transmitidas a lo largo del tiempo que han modelado la identidad de las diferentes regiones de Francia, entre ellas, Aquitania.

Cuenta Mozzani que entre las criaturas específicas de la zona, además de las lamias, se encuentran los descritos *maïriak*. En las laderas del Ardoy, de donde arrancaban la piedra para sus construcciones, "el señorío de Larrea -importante casa noble- fue construido por los *maïriak*. No muy lejos de la casa solariega, se hacían pozos en medio de los campos. Uno de ellos formaba un estanque de unos 30 metros de diámetro. Se llenaba de agua después de las fuertes lluvias, pero en verano, el fondo se secaba y se agrietaba y aparecía cubierto de una vegetación vercosa de formas vagas".

A plena luz del día, la impresión es asombrosa. Pero, la escritora francesa relata que a la luz de la luna el conjunto adopta un aspecto fantástico. Sin embargo, para los "mardelles" "lorraines", los "paluds" y "bretons", a su formación se une una tradición diabólica. Se cuenta que un caballero blasfemador, que un domingo prefirió pasear por las inmediaciones antes que ir a las vísperas, fue engullido por el pozo con su carruaje, sus caballos y su cochero. La leyenda guarda similitudes con la de Wuppichmartel, una "mardelle" -incrustación de tierra a pocos metros en una meseta- cerca de Sarreguemines en Lorena.

Los actuales propietarios, la familia Hurmic, afirman que el pozo existe y se mantiene en las inmediaciones de la casa, pero señalan entre risas que nunca han visto al mencionado caballero ni el carruaje con su cochero y sus caballos.

Al margen de mitología y leyenda, se constata la parte histórica de la vivienda, que vincula origina-



riamente la casa a la familia Larrea, originaria de Guipúzcoa, que asomó en el siglo XIII en la Navarra de Ultrapuertos, como aparece recogido en una publicación de 1934, editada en Bayona, *Les châteaux Historiques du Pays Basque Français*, escrita por Joseph Nogaret e incluida en el segundo fascículo dedicado a la Baja Navarra.

Relata que existe en Ispoure, no lejos de la ruta que conduce de Saint-Jean-Pied-de-Port a Saint-Jean-le Vieux, un grupo de edificios agrícolas, uno de los cuales atrae especialmente la atención. Se trata de una vasta construcción cuadrada, cuya fachada, en piedra labrada está calada por ventanas geminadas, mientras que los otros lados presentan grandes y numerosas aberturas como nunca antes las casas de la zona.

Una torre flanquea dos ángulos. La torre recibió un revestimiento de cemento para tener troneras para cañones. El otro ángulo es de arenisca roja de la zona y da una idea de lo que fueron las obras defensivas en el siglo XVI. Está atravesado por una ventana enrejada, cuyas rejas terminan en la parte superior en flores de lis, representación en heráldica de la flor del lirio. Finalmente, se aprecia sobre la puerta de entrada la huella del antiguo escudo, martilleado durante la Revolución. No cabe duda de la nobleza de la casa.

Esta morada fue durante siglos la residencia de los Larrea, una de las familias más vetustas, quizás la más antigua de la Baja Navarra. Según Nogaret en Guipúzcoa, de donde procedían, "se encuentran huellas de ellos desde el siglo IX", dato difícil de confirmar, dado que la primera mención documental sobre Guipúzcoa data del siglo XI.

El 13 de marzo de 839 el rey Íñigo Jiménez donó al alférez Ignacio y a su hijo García, desde el Valle hasta la entrada de Álava, desde la montaña de Arra-



Sala de armas con el escudo de los Larrea sobre la chimenea.

A principios del siglo XVI, la casa Larrea fue con Oger de La Lane una de las primeras en el País de Cize. Oger estuvo relacionado con varias buenas familias de Navarra, en particular los Irumberry. Se casó en 1480 con Jeanne de Irumberry.

Tras la separación de la Alta y la Baja Navarra, Oger fue leal a los señores navarros frente a las seductoras ofertas de Fernando el Católico. Él y sus sucesores permanecieron fieles servidores de los Albret. Sin saber el motivo, el nombre tomó otra forma, pues en los documentos oficiales se les designa La Lane, mientras

que en otros aparece Larrea.

mendi, hasta la cadena de Guipúzcoa, con el castillo fortificado llamado Larrea, el derecho a portar las banderas así como el distintivo de la caldera reservado sólo para los ricos hombres. Pero Íñigo Jiménez nunca fue rey, quizás Nogaret aluda a su hijo Íñigo Arista, considerado primer rey de Pamplona.

Más tarde, ese señor se mencionó ungido de honorables funciones, como portar el estandarte del rey, uno de los primeros cargos militares conferidos a los investidos con el privilegio de poder reclutar tropas propias.

Los Larrea habitaron en Guipúzcoa, cuando formó parte del reino de Navarra. La pregunta es ¿cuándo y en qué condiciones lo abandonaron y se asentaron en el País de Cize? La respuesta es difícil de precisar, pero se estima que es cierto que en el siglo XIII ocuparon una posición destacada en ese territorio.

Uno de los Larrea fue en 1294 gobernador del Castillo de Monferran; otro, obispo de Dax en 1302; y un tercero, comandante del hospital de Apath en 1467. Al final, el cargo de capitaine-châtelain de Saint-Jean-Pied-de-Port ingresó en la familia, que lo mantuvo casi ininterrumpidamente hasta las vísperas de la Revolución.

La casa de Larrea se cita en 1366 en los Libros de Fuegos u hogares del reino de Navarra, bajo el reinado de Carlos II El Malo de Navarra, de la dinastía de los Evreux (1332-1349-1387), ("lane") y en 1412, bajo el reinado de Carlos III el Noble (1361-1387-1425), ("la sal de la lane"), como una casa noble. Estos libros de fuegos constituían una especie de encuesta elaborada por la administración real para conocer la situación económica del Reino. Eran auténticas listas de empadronamiento de todo el Reino realizadas con fines fiscales. Desgraciadamente, no nos ha llegado el de la Merindad de Ultrapuertos.

En el siglo XVI, Pedro de La Lane engendró dos hijos de un matrimonio con una joven de Apat: Jean y Marc. Éste último fue arquero en la compañía de M. de Gramont y recibió en 1566 el cargo de châtelain de Saint-Jean-Pied-de-Port. Su hermano mayor, Juan, que continuó la familia, fue llamado señor de La Lane de Ispoure, gentil homme ordinaire de la chambre, chambelán del rey de Navarra y su jefe de campo. Era cuñado de Belsunce, châtelain de Mauleón.

Así pues, a partir de 1566, y después del reinado de Enrique III de Navarra, Borbón Albret (1553-1572-1610) y casi sin interrupción hasta la Revolución Francesa, Larrea ejerció el cargo de châtelain en Saint-Jean-Pied-de-Port. El señorío se erigió en baronía en 1724. Pero, la construcción de la casa Larrea se remonta a principios del siglo XVI. Las aberturas de elevación del lado este datan de ese período.

Tras las guerras de religión, Larrea permaneció fiel a Juana de Albret. Cuando los miembros de la Liga amenazaron los estados de la reina, ordenó a La Lane que se detuviera en Garris y defendiera esa ciudad, entonces sede de la corte soberana del Reino. La misión debió de ser difícil de cumplir, porque, según un escrito de la época se describe el castillo de Garris como: "unas chozas de un antiguo castillo en ruinas". Antes de que La Lane pusiera esta ruina en estado de defensa y la revitalizara, fue asediada por los Ligueurs, acompañados de la población de Navarra y Soule levantados por una agitación general.

Tras dos días de asedio, se rindió sin pérdidas humanas, mientras que los sitiadores contaron con bajas. Hecho prisionero y enviado al castillo de Tardets, La Lane no se quedó allí mucho tiempo y dio lugar a un intercambio con el capitán Jeande Amrots, preso en Pau.

Vista interior; al fondo a la izda. se ve la torre.

Juan de La Lane se mantuvo a favor de Juana de Albret quien le dio, el 19 de marzo de 1570, la comandancia de Saint-Michel con todas sus pertenencias. Juan de La Lane tuvo numerosos hermanos. Uno de ellos, que escribía su nombre Lalanne, a través de su matrimonio en Burdeos contactó con la nobleza francesa. Uno de sus hijos se convirtió, también por matrimonio, en barón de Uzeste y de Roaillan, y más tarde, en barón de Villandraut.

Enseguida, varios de ellos, provistos de responsabilidades en el Parlamento de Guyenne, se sucedieron de padres a hijos. También hubo algunos en la marina. Estos Lalanne abandonaron el país y no dejaron rastro.

La rama más antigua, por el contrario, se quedó allí, aunque no se habló de ella hasta después del siglo XVI. Sin embargo, encontramos a uno de sus miembros con el puesto de comandante de la Comandancia de Irissarry. En la inscripción –escrita en castellano– de la puerta de su edificio puede leerse: “En honor y para el servicio de la Orden de San Juan (de Jerusalén) en el año 1607, el comandante de Irissarry, Don Martín de Larrea, hizo esta casa y palacio desde los cimientos, así como la casa y pajar de enfrente, reconstruyó los molinos, construyéndolos de nuevo, plantó manzanos y muchas otras obras”.

Se sabe que La Lane siguió prestando servicios importantes. Prueba de ello es el cambio del Señorío a Baronía en octubre de 1724, a favor de Pierre de Lalanne, señor de Saint-Jean-Pied-de-Port y capitán de los puertos de Navarra.

La familia siguió hasta el siglo XVIII. En 1744, Jean-Valentin desposó a Jeanne-Marie de Arquí de Ustaritz, pero no tuvo descendencia y, cuando murió, con él desapareció el último representante de la familia, sin duda la más antigua de Basse-Navarre.

Fue en el transcurso del siglo XVIII cuando se agregó un edificio al norte, que albergó salas de recepción decoradas con carpintería y yeserías de finales del siglo XVIII. Los cruces de la elevación sur anterior parecen haberse repetido también durante el siglo XVIII. La casa noble se restauró durante los siglos XIX y XX.

La elevación sur anterior se organizó debajo del aguilón del techo. Incluyó una puerta de entrada semicircular, coronada por tres ventanas en forma de cruz con soporte saliente moldeado. La elevación lateral se perforó en el piso de una ventana



transversal achafanada con soporte sobresaliente y goteo, cerrada por una rejilla de hierro forjado. Las otras ventanas de la elevación este son rectangulares y algunas tienen sus soportes sobresalientes. En la torre de la elevación este, accesible desde fuera por una puerta rectangular, hay armas de fuego.

La elevación posterior norte se programó en tres tramos. Son visibles largas ventanas rectangulares y una ventana cruzada. La elevación del lado oeste también está perforada por grandes ventanas rectangulares. La torre suroeste, a medio terminar, alberga la escalera de caracol de mampostería. Las ménsulas de la chimenea están talladas. Una puerta rectangular con chaflanes y filetes permite el acceso desde el interior de la casa a la escalera de caracol de la torre suroeste. Cerca de la antigua casa fortificada, hay una antigua granja tripartita, con establo y pajar en la parte trasera de la casa.

Los bienes de Jean-Valentin pasaron por ventas sucesivas y por numerosas manos. Uno de los últimos propietarios de la casa de Ispoure fue M. Massal, hija de quien se casó con el doctor Barrié. Este último había perdido a sus tres hijos, y testó en favor de primas hermanas de su madre, las jóvenes Laurent. Cuando ellas fallecieron, dejaron como herederos a Robert de Beauchamps, ingeniero jefe del servicio marítimo de Cherbourg y a la señora Bustarret, de Toulouse, sus sobrinos. PRESEN

La autora es Periodista, Historiadora de Arte y presidenta de la Asociación Dos Navarras.